

La Navidad Política

---

Santa Clauss ha bajado, también, anoche a los hogares de los políticos, con el saco repleto de sueños de esperanzas y de otras cosas más positivas, para dejarles el regalo que merecen todos los chicos buenos en el día de Pascua.

En la azulada oscuridad de la noche, varios de nuestros reporteros aseguran haber visto la figura venerable del viejo recorrer lentamente la ciudad, atravesar los jardines del Congreso, subir a la Moneda con un objeto brillante en la mano, que semejaba un despertador, y empezar a depositar el regalo del niño en los innumerables zapatos de nuestros políticos, que, a imitación de sus dueños, abrían la boca en el vacío, como soñando con la vaca del presupuesto.

Desde la bota charolada de Cornelito, hasta el zapato placino de don Malaquías y la sandalia franciscana de don Alfredo, todos han recibido su juguete...

La noche ha sido fructífera en sorpresas y regalos.

Anotamos al azar algunos de ellos:

Don Juan Luis Sanfuentes, una cintita tricolor, envuelta en papel de seda.

Don Javier Figueroa, un frasco de goma electoral para unir toda clase de fracciones.

Don Ventura Blanco, un escapulario del Perpetuo Socorro, dado por el Partido Liberal Democrático.

Don Malaquías Concha, una carta... exclusivamente una carta, pero de algún agricultor rico, porque le habla de pollas y de vacas.

El regalo más valioso lo ha recibido don Arturo Besa: tres terroncitos de azúcar refinada, en sus correspondientes estuches de terciopelo.

El señor Muñoz Rodríguez empieza por confesar que también puso su zapato... pero sin resultado. Ello atribuye a que desde hace tiempo, tiene cortadas sus relaciones con el Supremo Hacedor.

- Solo Maximiliano - nos decía consternado el señor Muñoz Rodríguez - ha sufrido una decepción semejante; pero él, con más filosofía, en vista que nada habían puesto en su calzado, lo tomó... y metió la pata, como de costumbre.

Todos los miembros del Ministerio han resultado, naturalmente, agraciados.

Entre los numerosos regalos, se cuentan una auto-caricatura del señor Sanfuentes, un déficit de doscientos millones, un troncito de juguete, una voz de mando con repuesto, un paraguas conservador de la neutralidad y una luna de Valencia para uso de profesores y litigantes.

Nuestros políticos no, tienen por que quejarse de esta Pascua.

J.P.

---